

Capítulo 468

¡Ogun! ¡Extra crujiente!

En un campo de entrenamiento increíblemente grande y cubierto de arena, dos individuos estaban en un enfrentamiento bastante acalorado.

Uno era un hombre de piel marrón oscura y ojos blancos brillantes.

Llevaba un taparrabos blanco y dorado, que le llegaba hasta los pies, y gruesos brazaletes alrededor de las muñecas y los tobillos.

Tenía una parte superior plana, que se decía estaba decorada con giros y joyas hechas de oro y hueso.

Se golpeaba el pecho continuamente, en una demostración burlona de poder y un ligero exceso de confianza, mientras miraba fijamente al oponente, que estaba muy por encima de su categoría de peso.

Era un dragón joven con una complexión de estilo occidental, combinada con un hermoso cuerpo de escamas verde esmeralda y ojos dorados ardientes.

Se especula que los dragones trascendentes con construcciones de estilo occidental tienen mayor temperamento y son más propensos a actos de destrucción física, mientras que aquellos con construcciones orientales son más tranquilos y tienen mayor destreza mágica.

Sería muy difícil argumentar que la lógica es así, cuando estaba claro que, este dragón en particular, estaba tan enfurecido que liberaba llamas verdes de su hocico con cada exhalación.

Sus grandes garras negras se hundían en el campo arenoso debajo de él; y estaba claro que le angustiaba el hecho de que no cayeran sobre el cráneo de este forastero de una tierra extranjera.

"¡Ven, dragón! ¡Deja que Ogun experimente de primera mano el poder de Vovin!"

Los dos individuos no estaban exactamente solos, rodeados por al menos 50 soldados dragón de la Legión Escarlata.

—¡No lo toques, Nahmir!

"¡Espera a que llegue la General!"

"¡Éstos son invitados del Emperador, no se nos permite mutilarlos!"



Después de escuchar a los guerreros que lo rodeaban expresar sus objeciones, el dios de la guerra emitió un ruido abatido.

"¡Papá! ¡Les pido un único desafío y ustedes se quedan todos agachados y esperando! ¡Ogun está decepcionado! ¿Dónde está su orgullo? ¿No les parece nada estar a la altura de las expectativas de su líder?"

La última cuerda de razonamiento que retenía al dragón de treinta metros de altura pareció romperse y exhaló una masa de brillantes llamas verdes por instinto.

Ogun se golpeó el pecho antes de crear un escudo de bronce de la nada y levantarlo para protegerse.

Sin embargo, el momento que estaba esperando nunca llegó; ningún impacto golpeó su ser, sin importar cuánto esperó.

Y al bajar la guardia, pudo ver una escena que era francamente increíble.

Una sola mujer se interponía entre él y el dragón verde brillante que flotaba sobre su cabeza.

Con un largo cabello rojo intenso y un físico curvilíneo pero maternal, habría sido llamativa incluso si no estuviera haciendo lo imposible en ese momento.

Una sola mano se sostenía entre ella y el enorme mar de llamas verdes que era arrojado al azar desde el dragón verde sobre su cabeza.

Pero en lugar de causar daño, se comprimían hasta formar una pequeña bola de llama verde, no más grande que una bola de algodón.

Sus ojos brillaban de color violeta y una luz brillaba debajo de su ropa, justo debajo de su ombligo.

"Suficiente."

Ante su única orden, el dragón cerró involuntariamente su boca con fuerza, sin siquiera entender por qué.

Cuando finalmente vio exactamente a quién había atacado accidentalmente, todo su rostro se aflojó y dejó caer su cabeza escamosa al suelo, lo más bajo que pudo.

"G-Genral- No, Emperatriz- Quiero decir ¡G-General Emperatriz!"

"Está bien cualquiera de las dos cosas, soldado. ¿Estás bien?"

"S-Sí, Emperatriz... Lamento no haber ejercido la moderación adecuada".





"No seas tan duro contigo mismo. Él no es ni una mancha bajo mis talones, así que creo que lo has hecho bien".

—M-Me honras con tus palabras, Emperatriz... —dijo el dragón con sinceridad.

-¡Así que eres otra de las tuyas! ¡Maravilloso!

Valerica miró por encima del hombro, con frialdad, al dios ruidoso y algo grosero que era responsable de todos los problemas.

Normalmente, se la consideraba muy dulce y caritativa, y la mayoría, si no todos, los que estaban bajo su mando la conocían como una líder justa y honrada.

Sin embargo, ella tenía su lado feo, como todos los demás en su familia.

"De... rodillas."

Aunque Ogun no era un dragón ni un monstruo, no tuvo más remedio que obedecer las órdenes de Valerica.

Porque la presión que cayó sobre sus hombros lo hizo caer al suelo. de bruces, llenando la boca con arena en el proceso.

"Estoy segura de que cuando mi hermana les dio a ustedes, los dioses, la libertad de recorrer nuestra casa, no tenía en absoluto la intención de que se entrometieran en nuestras bases militares y buscaran peleas con el personal".

Ogun intentó levantarse del suelo, pero era como si estuviera luchando debajo de una montaña.

Ante la presión de Valerica, apenas podía levantar la barbilla del suelo.

'¡G-glorioso, glorioso!'

Con un movimiento de su mano, Valerica levantó a Ogun del suelo, con el Dios completamente inmovilizado e incapaz de mover ni siquiera un músculo sin su permiso.

Pero desafortunadamente su boca todavía funcionaba.

"¡Vuestro coliseo solo me muestra pequeñas peleas y riñas! ¡Quería ver el verdadero poder de la legión de dragones con mis propios ojos y experimentar todo su poder y esplendor!"

De alguna manera, el humor de Valerica había empeorado en tan solo unos pocos segundos.

Extendiendo su mano, sonrió al ver la pequeña bola de fuego verde que había en su mano antes.



"Quieres experimentar... el poder de un dragón... ¿Por qué no lo dijiste entonces?"

Con un movimiento de su dedo, la masa de llamas verdes voló directamente al pecho de Ogun.

Lo que siguió a continuación fue una pequeña explosión que tenía la misma potencia que una explosión nuclear.

Ogun salió volando, como una cometa con las cuerdas cortadas, y se estrelló contra una pared a más de doscientos metros de distancia.

El dios tenía tanto dolor que sentía que ni siquiera podía gritar.

Su cabello, su piel, sus músculos, sus tendones, su alma, todo ardía a una velocidad sin precedentes.

Fue la agonía más horrible que había experimentado en miles de años de vida.

¡Esto no era lo que él quería en absoluto!

Mientras se lamentaba por su destino, un diluvio de agua repentinamente roció su cuerpo para apagar las llamas.

Valerica voló hacia el lugar donde yacía su cuerpo, con sus soldados pisándole los talones.

"Qué curioso que aparecierais justo a tiempo para salvarlo, pero que no le impidieras de antemano cometer esa tontería".

El foco de su escrutinio eran otros dos dioses que habían aparecido de la nada y que también parecían ser del panteón yoruba.

Una era una mujer increíblemente hermosa, con una piel de color chocolate y un largo cabello plateado.

Llevaba un vestido azul brillante, que se movía como el agua fluyendo, y tenía un comportamiento naturalmente gentil, indicativo de una deidad madre.

La mujer a su lado era igualmente encantadora, pero vestía ropa dorada y su cabello negro oscuro era más ondulado.

Donde la mujer a su lado tenía una disposición más segura, la de ella rezumaba una sensualidad y un encanto que solo podían compararse con los de las más poderosas diosas del amor y la belleza.

"Intentamos persuadirlo, pero él se mantuvo firme en no escucharnos", defendió la diosa del océano.



—Pero incluso si no lo hiciera, ¿no crees que quemarlo así sería demasiado?
—añadió el otro con ironía.

"¿Hm? Debería estar agradeciéndome".

Valerica pasó entre las dos diosas y se arrodilló junto al cuerpo carbonizado de Ogun.

"Hoy le he dado una lección muy importante. Aunque nos considere fascinantes, el poder de mis soldados no se ejerce para saciar curiosidades ociosas. Se utiliza para matar dioses y garantizar nuestra seguridad. Haría bien en recordarlo".

Esta pequeña exhibición solo había funcionado correctamente porque se habían utilizado las llamas de un soldado.

Si ella hubiera intentado quemar a Ogun, sus posibilidades de supervivencia serían casi nulas.

Valerica escuchó los bajos silbidos que provenían del cuerpo frito de Ogun y confirmó que todavía estaba vivo.

"Estoy segura de que se tomará en serio tu lección", dijo la diosa del agua.
"¿Ahora lo sanarás? Mis aguas de vida no parecen estar funcionando".

—No... me imagino que no lo harían —dijo Valerica con una sonrisa.

A través de su mente, contactó con alguien de quien nunca se cansaría de escuchar.

'¡Maridooooo!'

Como siempre, su respuesta fue inmediata y cálida, como el sol poniente.

Hola, mi amor. ¿Ya terminó tu lección?

—Sí, y lo está haciendo bastante bien. La invité al castillo más tarde, ¿está bien?

"Ahora también es tu casa, cariño. No tienes que pedirme permiso para traer a una invitada".

Valerica sintió que su corazón se aceleraba y tuvo que resistir el impulso de patear sus pies en el aire y chillar como una niña pequeña.

¡Dijo que era su casa!

¡¿Qué romántico fue eso?!?

Estaba tan absorta en su felicidad de recién casada, que casi olvidó lo que estaba pidiendo.



—Ah, claro. ¿Tienes un momento libre, cariño?

—¿Para ti? Siempre, mi amor.

Los pensamientos privados de Valerica : "¡KYAAA! ¡Me llamó su amor!"

Acabo de quemar algo y necesito tu ayuda para apagar las llamas.

Hubo silencio al otro lado por un momento y Valerica pensó que su marido tal vez no la había escuchado.

—Cariño... Si querías tener sexo, podrías haberlo dicho. Estaré allí en breve.

Valerica estaba demasiado mareada para corregir la línea de pensamiento de Abaddon, por lo que no se molestó en explicarle las cosas todavía.

Con una sonrisa enorme en su rostro, se volvió hacia los soldados reunidos en el terreno.

"¡Pónganse en fila, hombres! ¡Estamos a punto de recibir la visita de nuestro dios!"

